

SUPLEMENTO DOMINICAL

**el diario**

Lima 5/10/80 No. 21 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros  
Redacción: Marco Martos  
Diseño: Claude Dieterich  
Diagramación: Lorenzo Osoreo  
Artes: Emilio Huamani  
Fotografía: Mariel Vidal  
Corrección: Mito Tumi  
Coordinación: Cecilia Seminario  
Composición: RUNAMARKA  
Impresión: Perú Helvética




# el Caballo rojo



## Las huelgas

# ¿Quiénes son los agitadores?

Domingo, día libre: en los campos deportivos el pueblo canta y baila/ Cómo empieza la literatura peruana / Ubú presidente / Gigoló americano

 Durante la huelga magisterial del año pasado conducida por el SUTEP (que se llama así porque representa a la totalidad del magisterio organizado), un grupo de activistas de la juventud de Acción Popular encabezado por el ahora diputado Eduardo Callmell del Solar, irrumpió sorpresivamente en el Instituto Riva Agüero de la Universidad Católica y tomó el local en apoyo a los maestros en lucha. El mismo día, en la canchita de San Fernando los maestros aplaudían a los bizarros jóvenes populistas. Ha pasado exactamente un año de esos hechos y ahora es ministro de Educación el antiguo profesor de metafísica de la Universidad de San Marcos, Luis Felipe Alarco, populista de las horas difíciles, según repiten alborozadamente las revistas gobiernistas, quien después de mostrar una cortesía liberal con el gremio magisterial, ha declarado que dificultades inauditas (al parecer

dentro del mismo gobierno) le impiden reconocer al SUTEP como es su voluntad.

El ministro se ha marchado a Belgrado y mientras conversa con funcionarios internacionales sobre las posibilidades de la educación en el Perú, ayudas, becas, planes, programas, etc., etc., las fuerzas policiales del muy democrático gobierno del arquitecto Belaúnde, una vez más (como en los tiempos de Morales y de Guabloche), la emprenden contra los maestros que no se cansan ni se cansarán jamás de exigir su reconocimiento.

Harían bien los miembros de Acción Popular, si hicieran una encuesta entre sus propios militantes que son maestros, para que puedan determinar y saber con precisión de personas que les merecen absoluta confianza, por qué el SUTEP se llama así. No existe ningún otro organismo magisterial representativo en el Perú. (M.M.).



## La poesía de "Hueso húmero"

Hueso húmero, la revista literaria que anima Abelardo Oquendo, ha llegado a su número 5/6 y tiene ya delineado un perfil, un modo de ser peculiar, una personalidad que es en cierto modo la de su director: real preocupación por la creación literaria peruana, establecimiento de vasos comunicantes entre los estudios literarios y la misma literatura; cuidadoso criterio selectivo de los autores que publica, dentro de lo que podría llamarse un "aristocratismo de las letras", frase que entendida a las derechas significa que no hay lugar para lo que habitualmente —y durante muchos años, tal vez demasiados— venimos llamando "promesas literarias". Y junto a ello, y en esto interviene la mano maestra de Francisco Campodónico, Hueso húmero es la revista editada con más cuidado, con más sobriedad, con más rigor profesional en el Perú de los últimos años.

La entrega de poesía de este número muestra esa suerte de entrapamiento en que está cayendo la poesía en distintas latitudes. Nos explicamos: figuran aquí Mirko Lauer, miembro de la redacción de la revista, otrora niño prodigio de la poesía y poco a poco poeta que ha alcanzado la madurez; junto a él José Kozar, cubano que vive en Nueva York desde 1960 (es decir desde que se produjo la revolución), José Morales Saravia, profesor de literatura de San Marcos que el año pasado publicó su primer libro de poemas Cactáceas; Raúl Deustua, un "eslabón perdido" del grupo de los años 50, hombre fino renuente a publicar, y Alberto Pimenta, uno de los poetas vivos más importantes de Portugal y, como es de rigor, prácticamente desconocido en nuestro medio, en sorprendente traducción de José Luis Rivarola a quien los gentes de literatura imaginábamos entregado 25 horas

al día a la lingüística.

El oficio de los cinco poetas está fuera de toda duda, pero lo que provoca nuestra reflexión son los caminos escogidos por cada uno de ellos. Deustua se mueve dentro de lo que podríamos llamar, una tradición española (¡y eso está bien, qué duda cabe! porque es de Castilla el idioma que manejamos), sus poemas son sobrios y precisos, pero no tienen un sello distintivo personal; son poemas intercambiables con los de otros poetas coetáneos suyos. ¿Cuál es el reproche? Mucha tradición y ninguna innovación. En el otro polo, Lauer y Kozar tienen características comunes: gran dominio del ritmo del verso y cosmopolitismo, malicioso diríamos comparándolo con el ingenuo de Darío. El poema de Lauer se llama "SOBREVIVIR. 39 estrofas de comentario a una danza del autor, a un poema de José Lezama Lima y a las preonadas de modisto Benzui Ya-

mamoto", que a los propios conocedores obliga a buscar un poema de José Lezama Lima, a informarse sobre la vida de Julián del Casal (poeta modernista cubano que por alejarse en el espacio se vestía a la usanza tradicional japonesa y que no quiso ir a París por temor a que fuese menos hermosa que en sus sueños), empresa no fácil ciertamente para el lector promedio. ¿No será que otra vez se está usando la poesía, como en el modernismo justamente —en alguna de sus vertientes por lo menos— para epater (es decir asombrar, pero también molestar) al lector? Cosa parecida puede decirse de Morales Saravia, hermético (tiene derecho claro) que aunque construye sus versos de forma bastante tradicional, no deja muchos resquicios para el lector. Poesía desprovista de seres humanos la suya (pasto tal vez más adelante de profesores de interpretación de textos), bien hecha, correcta,

pero que prescinde del lector. En cuanto a Pimenta: tiene fuerza el lusitano, aunque está demasiado pegado a la tradición.

Se nos quedan en el tinte las observaciones sobre el resto de la revista pero quede apuntada la excelente calidad de Luis Loayza, la autosuficiencia crítica de Mario Montalbetti, que no hace ningún favor a la fotografía de Mariella Agois a la que plagia, y la interesante encuesta sobre los pintores peruanos preferidos. (Vicente Flores V.).

Hueso húmero, No. 5/6, abril-setiembre, 1980, 176 pp.



"Qué vamos a hacer si no tenemos trabajo, si levantamos la huelga nuestros hijos la van a continuar sin quererlo porque ya no nos alcanza la plata para comprar alimentos".

# Las huelgas de hambre

Lo que a continuación presentamos es una crónica de las conversaciones realizadas en diferentes iglesias donde decenas de trabajadores adoptan desde hace varios días, lejos de los "manipuladores" y "agitadores" a los que aluden los funcionarios del Gobierno y la prensa neoparametrada, medidas que comprometen sus propias vidas, en un esfuerzo desesperado y último, para muchos, por poner fin a las angustias y sinsabores, a los problemas y frustraciones que se originaron en los antijurídicos decretos leyes de despido masivo dictados por la dictadura militar o en la intransigencia de los empresarios que con Belaúnde se sienten hoy más fuertes que nunca.

Los testimonios presentados son en algunos casos dramáticos... hay también acciopopulistas, ulloístas, que declaran y dicen por qué luchan y cómo se van decepcionando de sus dirigentes... La grabación, el cassette, testigo imperecedero de estos testimonios, no nos permite exagerar.

Los más conspicuos representantes del régimen belaundista, así como sus fieles servidores de la prensa neoparametrada, vienen acusando a la izquierda, con diferentes grados de macartismo, de venir implementando un vasto plan subversivo que intentaría desestabilizar el régimen democrático existente.

Las huelgas y las distintas acciones de lucha, que hoy son evidentemente abrumadoras, tienen para ellos una sola explicación: la acción manipuladora de una izquierda que no hace otra cosa que soliviantar el país,

convulsionando la actual situación socio-económica con el único fin de crear, como lo dice Castro Arenas desde "Correo", más descontento, más desórdenes e invitar así a la realización de actos de violencia. Por eso la derecha pide "drásticas sanciones".

Les indigna que se proteste, que se les recuerde fáciles promesas electorales, y quieren ignorar la existencia real de problemas que no los hemos inventado nosotros sino que son un dato de la realidad. En este contexto, las acciones del pueblo no son sólo una crítica al sistema que vivimos o

a la injusticia imperante sino también a la misma izquierda, que con sus virtudes, carencias y errores ha estado en estos días más preocupada en el reto que las elecciones municipales les ha planteado que en atender y convertirse en el útil y necesario instrumento de lucha que el pueblo reclama de ella. Y una crítica, además, a sus organizaciones gremiales de nivel superior que se muestran, si no indiferentes, incapaces ante estas mismas demandas.

**QUE HABLEN LOS TRABAJADORES...**

—"Aquí no ha venido nadie... estamos abandonados... ni los diputados de izquierda... todos se han olvidado... hasta ustedes, que son el diario del pueblo, sólo noticias chiquititas han publicado..."

Tras la rendija que forman las dos grandes puertas de la iglesia "Jesús María", los huelguistas de hambre desfilan ante un periodista al que no pueden ver pero que confían sea realmente de El Diario. El sacristán ha salido a comer y nadie más tiene la llave. Pero aun si estuviera sería en vano pues no se permite el ingreso de la prensa. No hace falta, sin

embargo, verlos, advertir sus ojeras, la barba crecida, colchas tiradas, ni las huellas que quince días sin probar alimentos deben estar marcando, para captar el extraño desconcierto de sentirse solos. De esperar a cada instante que la CGTP, los diputados de la izquierda, monseñor Garaycoa o la Comisión de Derechos Humanos les lleven la buena nueva o tan sólo la esperanza y el aliento...

La gran bandera de lucha "por la reposición de los despedidos" se encuentra allí y en los cinco mil hogares de las víctimas del go-

bierno militar, sin que nadie la haga suya ahora, hoy...

—“Sólo el juez estuvo el otro día y nos amenazó con dos años de cárcel si no levantamos la huelga. Vinieron con prepotencias y bur-las. Tuvimos que ponernos fuertes y defendemos. Les hemos dicho que qué vamos a hacer si no tenemos trabajo, que si levantamos la huelga nuestros hijos la van a continuar sin quererlo porque ya no nos alcanza la plata para comprar alimentos”.

—“Sólo las madrecitas del convento nos apoyan, no lo dicen abiertamente, pero nos escuchan y sabemos que nos entienden... claro que siempre nos dicen que levantemos la huelga, que nos estamos haciendo daño pero... se han portado muy bien...”

Y si allí se reconoce estos gestos y actitudes, a pocos metros de distancia, en la iglesia de San Marcelo, al cura Jonás Sifuentes le debe resultar difícil conciliar el sueño y estar bien con Dios, debe recordar haber cortado agua y luz a los que allí acudieron.

—“Ese es un cura bien malo —dice un trabajador de Eternit— nos ha dicho que debemos morirnos, que no merecemos vivir, que le damos asco. Yo le he dicho que lo comprendo porque está viejo y que yo también soy cristiano. Hasta le he cantado esa canción que dice: ‘Salve, salve, cantaba María, que más puro que Dios sólo Dios...’ y él me ha empujado y botado contra el suelo... dice que está en su iglesia, que todo es de él...”

#### LAS VERDADERAS CAUSAS

En este otro templo, medio centenar de trabajadores han decidido tomarlo con la esperanza de resolver un viejo problema. Su reclamo no es un Pliego en busca de solución, es simplemente el pedido de que se les reintegren los dominicales de sus vacaciones que no se los han considerado, la exigencia de que se les incorpore a su haber básico las asignaciones especiales otorgadas, y, finalmente, que se derogue el reglamento interno que la empresa está aplicando canlescamente. Nada más. Todo dentro de la ley como quieren los gobernantes. También una causa justa como es reponer a los despedidos, conforme lo prometió Acción Popular en su campaña electoral.

Justos reclamos pero de-

ben tomarse iglesias, plantearse huelgas, exponer vidas humanas, en fin... utilizar todo lo poco que se tiene al alcance de la mano. ¿Y por qué así? ¿Acaso porque los “agitadores” y “manipuladores” lo dicen? No. De ninguna manera. Simplemente porque no existe ni interés, ni disposición, para solucionar estos problemas, porque los empresarios, con Belaúnde en el poder, han comenzado “su venganza” y a adoptar posiciones mucho más duras que las de los militares en los peores años de la dictadura. Esta es la verdadera razón. Allí están los verdaderos culpables del caos que preocupa a Acción Popular. Allí los verdaderos agitadores. Las causas verdaderas fluyen solas y tienen nombres, se llaman abusos, malos salarios, intransigencia patronal.

#### LAS CONTRADICCIONES

Estamos acostumbrándonos a escuchar a los empresarios decir que quieren el diálogo. Los trabajadores dicen: “Nosotros hemos ido a dialogar al Ministerio de Trabajo, la empresa siempre llama por teléfono y no se presenta... Seis reuniones se han frustrado por culpa de estos señores... revisen el expediente si quieren y van a ver que es cierto lo que decimos...”

—Dicen los gobernantes que tienen la mejor disposición para solucionar los conflictos. ¿Es verdad? ...

—“Mentira. Allí hay un señor que se llama Portocarrero que con Bermúdez (se refiere al Morales presidente que ordenó la adulteración de los índices de precios al consumidor para ocultar el fracaso de su política económica) era un prepotente subdirector. Cuando yo un día le dije que Acción Popular iba a ganar —casi lo dije amenazando— me dijo que ése era un partido muerto... y ahora él se ha vuelto belaundista y lo han nombrado nada menos que director. O sea que no ha cambiado nada. Todo sigue igual. Nosotros seguimos con el problema sin solución. Lo único que cambia es el expediente que está bien grandazo...”

—“Hemos llegado al despacho del ministro y nos han dado la razón y nos han dicho que Portocarrero va a solucionar el problema. ¿Qué ha pasado? Portocarrero dice: ‘no vamos a resolver nada, ya se cansarán, esos son comunistas, que se



“Yo soy un acciopopulista, le he dicho al secretario del ministro que no somos comunistas... que son ellos los que están llevando al caos al país”.

## ¿Quiénes son los

jodan...”

Dicen que la democracia debe salvaguardarse y que todos debemos luchar por su conservación...

—“Yo me pregunto —interviene un cuarto interlocutor— si no le dará vergüenza a la empresa, siendo tan multimillonaria, tenernos así, ser tan mezquina por unos cuantos soles. Si yo fuera empresario les hubiera aumentado y contentos todos los trabajadores hubieran ido a trabajar, pero ellos no... ellos dale con que son comunistas, son revolucionarios...”

—¿Y eso no es verdad?

—“Esa es una gran mentira —interviene un quinto trabajador—. Yo soy de Acción Popular y aquí está mi carnet. Hasta diploma me han dado en el partido. Yo he sido personero en estas elecciones y he votado por las tres lampas. ¿No me crees? Escucha: mesa 368 en San Juan de Miraflores. Lo que pasa aquí es otra cosa. Aquí luchamos por algo que



Las causas verdaderas de las huelgas tienen nombres, se llaman abusos, sueldos de hambre, intransigencia patronal.

es justo. Estamos contra esa mafia que existe en el Ministerio de Trabajo y contra ese señor, que es un cavernario, que se llama Aguirre Roca... contra los hijos del gerente del petróleo antiguo, los Carriquiri. Yo le he dicho al secretario del ministro que no somos comunistas... que son ellos los que están llevando al caos al país y no los trabajadores...

—“¿Sabes cómo me convertí en Acción Popular? Fue escuchando a Ulloa, hablaba bien bonito y criticaba bien duro al Gobierno, además lo habían deportado, por algo será, pero ahora que ha llegado a un puestazo se ha olvidado de los obreros, de sus correligionarios... ¿Usted cree que Belaúnde sepa todo esto?... Me estoy comenzando a desengañar... creen que nosotros los obreros somos bestias de carga...”

Cuan lejos se encuentran los belaudistas de intentar, por lo menos, una solución para los problemas centrales del país. Todo lo prometido se fue al olvido porque tenía que irse: era simple demagogia. El pueblo continúa sintiendo en carne propia la aplicación de una misma política eco-

nómica, sufre las nuevas alzas, se les niega el derecho de reposición a los que antes se les juró reponerlos, se han devuelto los diarios, no se ha amnistiado a Raimundo Sanabria, se encubre a militares como Richter... Estas son las verdaderas causas de los conflictos.

Si alguien pensó que Belaúnde era honesto cuando decía eso de que “este pecho es tu pecho y esta banda es tu banda”, hoy debe estar absolutamente seguro que no era sino una mentira más, una burla, una raya más al tigre...

Pero si esto es cierto, también lo es aquello que hemos escuchado más de una vez:

—“A nosotros nadie nos presta ayuda, no queremos dar lástima, sólo reclamamos solidaridad. Ningún diputado, ni senador, ha venido a vernos. Deben estar muy ocupados y ojalá que en el Parlamento sí nos defiendan bien...”

Las huelgas de hambre, los conflictos casi puede decirse que abundan en estos meses. Podemos, desde una posición identificada con los intereses del pueblo, discutir las formas cómo se han planteado, las convocatorias, los métodos, pero eso

no debe hacernos olvidar, por más importante que sea una campaña electoral, las luchas del pueblo mismo, de las bases, de esas que se negaron a aceptar que la ARI se hubiera quebrado y esas que hoy exigen unidad a la izquierda en todos sus frentes por encima de cualquier mezquino interés. Esta es la responsabilidad histórica planteada como reto, no por nosotros... por las bases, por el pueblo...

Finalmente, un sólo comentario que agregar: tras todos estos conflictos existen seres humanos de carne y hueso; personas que viven y sufren día a día; familias enteras que esperan con ansiedad el salario del “jefe” del hogar y para quienes en lo inmediato la reposición (o la solución del problema sindical) no es un capricho o una simple broma de mal gusto, sino la condición misma de su existencia... a ellas prometió Belaúnde solución, ante ellas tiene una responsabilidad que asumir y que cumplir. De lo contrario, otros, como le recordó Trelles el 28 de julio al tomarle el juramento, se lo tendrán, se lo deberán demandar. (Raúl González)

## Lo que Belaúnde debe responder

Ha dicho el presidente de la República que muy pronto se presentará en televisión con el fin de explicarle a su pueblo las causas de la actual situación política y económica del país.

¿Qué va a decir el arquitecto Fernando Belaúnde Terry? ¿Recordarnos, una vez más, sus angustias, esperanzas y aventuras? o simplemente ¿va a realizar nuevas promesas con el fin de conseguir la por él ansiada paz laboral?

Belaúnde tiene sin embargo, o mejor dicho debe, responder lo que el pueblo realmente quiere saber. Lo que preguntan los trabajadores despedidos o en conflictos en esta misma página. Estas y no otras respuestas son las que se esperan.

Finalmente sólo queremos transcribir el emplazamiento que hacen un conjunto de organizaciones laborales al señor Presidente, que creemos resumen las interrogantes centrales que el pueblo se hace.

*“Las organizaciones firmantes, representantes de miles de peruanos, hacemos públicamente el siguiente emplazamiento al gobierno del arquitecto Belaúnde:*

*Emplazamos al gobierno ante la opinión nacional de todo el pueblo peruano al cumplimiento de las siguientes promesas con las que llegó Acción Popular a Palacio, y hoy son exigencias populares:*

1º— Reposición inmediata e irrestricta de todos los despedidos y amnistía político-laboral sin ningún recorte. Libertad para Raymundo Sanabria y el cumplimiento del D.S. No 003-78.

2º— Congelamiento de precios de productos de primera necesidad, mantención de subsidios y aumento general de sueldos y salarios.

3º— Trabajo digno para todos los desocupados y sub-empleados, cumplimiento ya de la promesa del millón de empleos y apertura de empadronamiento general de desocupados y sub-remunerados. Estabilidad laboral y derogatoria del D.L. 22126. CONEL y Confecciones “Lucy” a sus trabajadores.

4º— Democracia real, respeto a los derechos del pueblo, derogatoria del fascistoide D.L. 23118 de “Movilización”. Vigencia del derecho de sindicalización en especial a los trabajadores estatales hoy amenazados. Reconocimiento legal ya del SUTEP, CCP, CITE, etc.

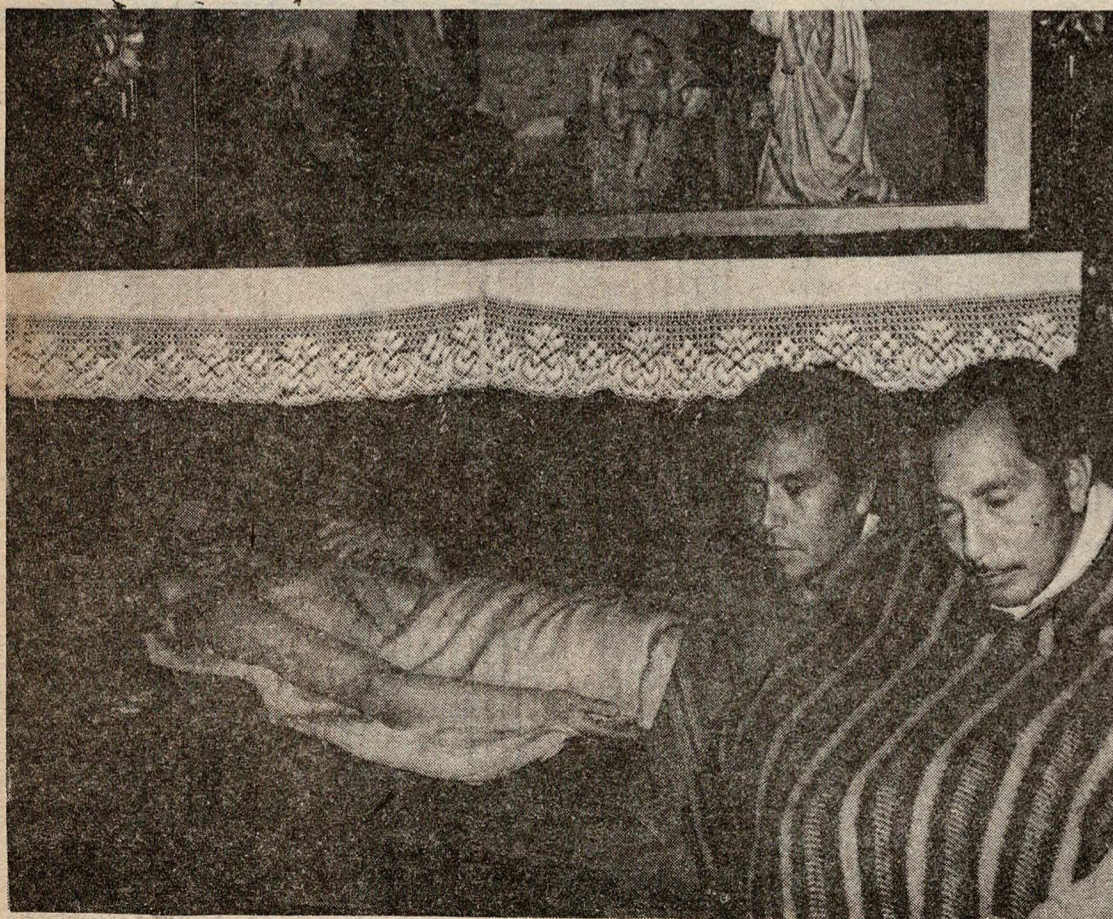
5º— Derogatoria de todos los decretos leyes abiertamente antipopulares: 22126, 22612, 22875, 22919, 21462, de “emergencia” en la pesca, minería, etc. No a la reprivatización de la industria pesquera.

6º— Solución inmediata de todos los conflictos: Estamentos de la Universidad, Mineros, Metalúrgicos, Magisterio, Textiles, Campesinos, PP.JJ., etc.”

Quienes esto demandan son la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú, la Confederación Campesina del Perú, la Fedetral, la Fentup, la Federación de Trabajadores Municipales, la CTRP- Lima, etc.

¿Responderá Belaúnde? Sinceramente no lo creemos. De todos modos esperamos su presentación, en directo, horario estelar y a todo color.


## ¿agitadores?



“A nosotros nadie nos presta ayuda, sólo reclamamos la solidaridad de todo el pueblo”.



Es la danza, la música y la relación con sus paisanos lo que devuelve a muchos provincianos su condición humana.

 Cuando llegamos al Estadio Municipal de San Luis ya ha terminado la larga mañana deportiva, los campeonatos de vóley y fulbito que se prolongaron hasta iniciada la tarde. Un extemporáneo sol de agosto ilumina y da más vida al concurso de bandas y conjuntos de baile puneños que se halla en su apogeo.

Unas 2 mil personas se apiñan alrededor de una cancha de fulbito por la que desfilan una tras otra las casi infinitas danzas de la denominada capital folklórica del Perú.

Entre el público de todas las edades predominan los jóvenes. Mientras los conjuntos evolucionan en el centro de la cancha, en las inmediaciones, especialmente entre los de mayor edad, corre generosa la cerveza.

Empleadas domésticas, ambulantes, artesanos, prósperos comerciantes, folkloristas, obreros, amas de

casa, escolares, infantes, subdesocupados, visitantes fugaces de la capital o aymaras asentados para siempre en la gran ciudad ajena, se reencuentran así cada domingo con su tierra, su lengua y su cultura, sobre el duro cemento de las graderías y canchas de los campos deportivos.

Hoy San Luis, el domingo anterior Surquillo, quién sabe dónde la próxima semana. Depende del empresario emprendedor, sino, de todas maneras, trasladados al Coliseo, replegados en el barrio o el club distrital, una vez a la semana volvemos a las raíces. Atrapados por siempre en los trajes urbanos, vestimos otra vez las coloridas vestimentas "típicas" o rompemos al menos con los gestos, los silencios, la camisa de fuerza de la timidez y fingimiento que nos imponen la gran ciudad y los patrones. Caminamos erguidos, renace nuestra sonrisa panorámica, brillan nuestros

ojos negros y dientes blanquísimos.

En el centro de la cancha danzan los conjuntos. Una coreografía decantada por siglos sobrevive en la urbe adversa, cuenta con cultores adolescentes que entrenan y repasan los pasos donde se mezclan elementos andinos y europeos y donde hoy podemos advertir, sobre todo en las muchachas —las polleras quizá ligeramente más cortas—, leve impronta del trópico y de los ritmos negroides de la costa. Las jóvenes han bailado la chicha y han visto tal vez los concursos de festejo.

Por eso, junto a la fuerza, los giros rapidísimos y la elegancia señorial y algo hierática de los ritmos puneños, advertimos en varias un cierto énfasis en los movimientos de caderas y algunos quiebres y pasos que vienen del Caribe.

Los mejores conjuntos, los más afiatados y de trajes más vistosos son sorpresivamente de aquellos que pare-

## En campos deportivos e canta y baila

# Domingo, día libre

cen más aculturados y por supuesto más acomodados, trazas obreras se revelan en varias figuras.

Zapatos makarios en ellos y en ellas zapatillas Tigre de Bata, revelan su actual condición urbana oculta tras los

trajes y disfraces tradicionales. Saludan respetuosamente al público e incorporan algo desgarradamente elementos de la gesticulación propia de los artistas profesionales. Se acentúa así el carácter de espectáculo

público de los bailes, pero no se pierde la condición fundamentalmente amateur

Son amigos o familiares de una misma localidad que se juntan, entrenan y conservan o consiguen variedad de vestidos. Ellos bailan a nombre de la multitud de asociaciones comunales, distritales o provinciales de residentes de Lima.

La democracia, la participación plena que tergiversara la Primera Fase y que se conserva en muchos momentos de la vida andina, desde los carnavales hasta los movimientos campesinos, persiste en estos campos. Todos toman parte.

Las domésticas, oprimidas no sólo económica sino cultural y racialmente, humilladas hasta parecer desprovistas de toda cultura y de cualquier habilidad, recuperan la dignidad, la alegría y la belleza. Es la danza, la música y la interacción con sus pares que les devuelve fugazmente una condición humana confinada al permiso dominical.

El tiempo resulta allí el más cruel enemigo de la libertad y la democracia. El día no alcanza literalmente para dar cabida a todos los grupos que desean participar.

Los organizadores ladran desde un altoparlante, pidiendo que se retiren conjuntos que apenas han ingresado al ruedo y que, por supuesto, persisten en danzar al compás de "Brisas del Titicaca" hasta que algún esbirro llega a pedirles

más o menos respetuosamente que se retiren y comienza la fuga, la vuelta final al ruedo, las innovaciones, las vueltas audaces, las risas, los aplausos.

Cae la tarde. Del altoparlante llegan las órdenes: "con la banda 'Balseros del Titicaca', que haga su ingreso el conjunto de San Miguel de Tuyto"... "Si no está San Miguel de Tuyto, entonces San Francisco de Acuylo". Los conjuntos se inquietan, todos quieren tocar, todos quieren bailar. No hay luz artificial.

Súbitamente varias bandas arrancan a tocar al mismo tiempo; varios conjuntos ingresan al ruedo. Es un caos de trombones, trompetas y tambores. Pero no importa, los bailarines saben los pasos de memoria y continúan con la misma fuerza y la misma gracia.

Más allá, otras bandas entran a tallar y de un momento a otro cientos de parejas ya están girando al ritmo del takirari.

Anochece. Vuela la cerveza. Se desgrana el público alrededor de la cancha. Un último conjunto de sicuris la cruza fugazmente en dirección al rincón donde están el altoparlante, el jurado, la mesa con trofeos y un único reflector que ilumina a un hombre cuya vestimenta de Inca no llega a cubrir del todo la fina casaca de cuero. Es Róger Cáceres, Inca de envidiable cabeza que, botella en mano, reparte cervezas entre los comerciantes y

puneños de aspecto más próspero que lo rodean.

El locutor inicia panegíricos a Róger Cáceres benefactor. "¡Nuestro Inca! ¡Inca!", agita. "¡Túpac Amaru!". "¡Sí, Túpac Amaru!" corean algunos, mientras Cáceres enarbola el hacha ritual de los emperadores del Tawantinsuyu. Hay regulares aplausos pero la mayoría se ubica más allá del círculo de luz, en la penumbra, girando vertiginosa mientras los huaynos y takiraris de diferentes bandas se entremezclan.

Erguidos y aguerridos los varones, ágiles y hermosas las muchachas, transformadas por la libertad y la aventura. Una ilusión puede nacer este domingo. Un amor puede surgir con fondo de sicuris, trompetas y platillos.

Para algunas será esta misma noche. Para otras, será volver disimuladamente a residencias extrañas eludiendo patronas, o cuartos modestos en barrios populosos. Para algunos, cantinas y burdeles, o la oscura soledad de la noche o el regreso a los problemas familiares de siempre.

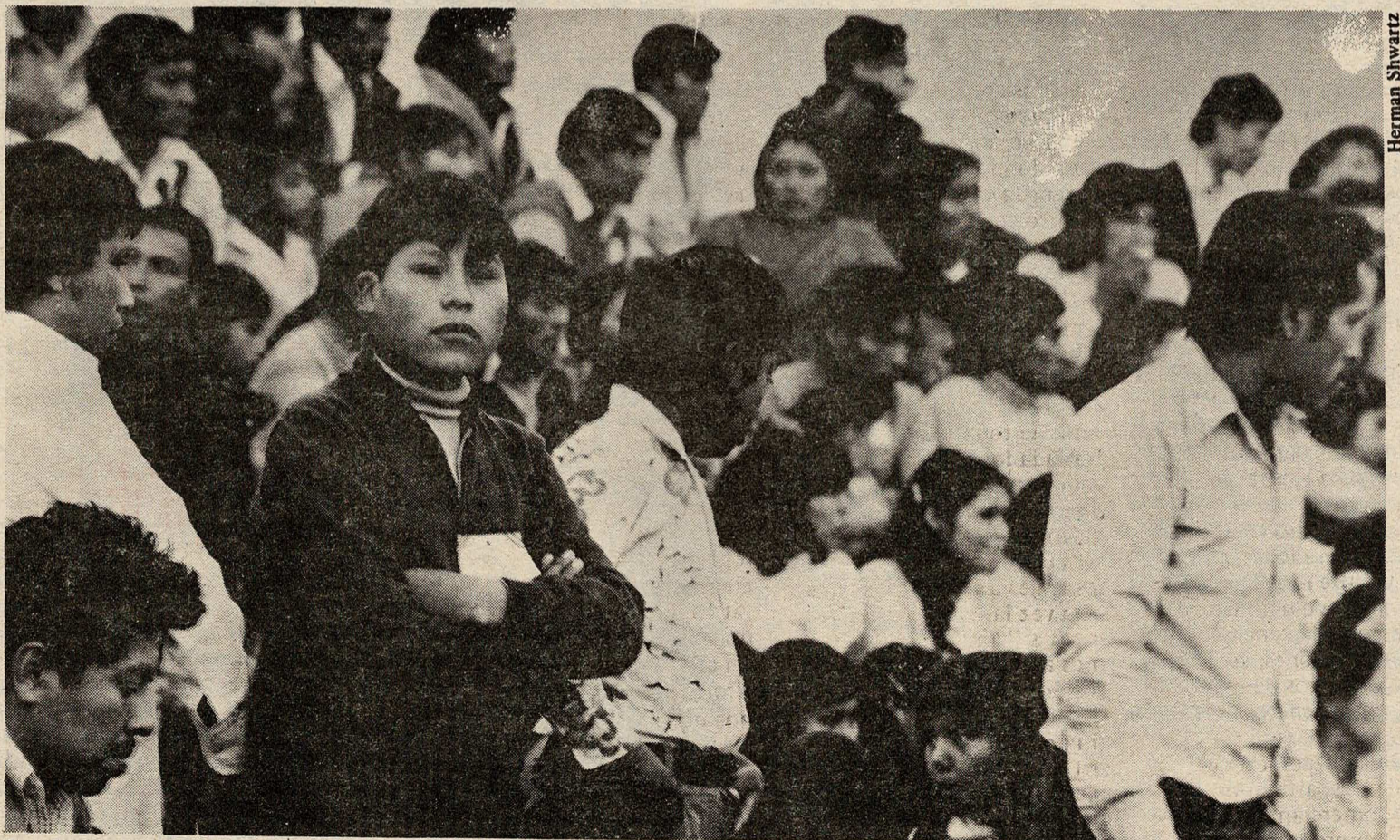
Domingo, día libre que da fuerzas para sobrevivir seis largas jornadas de sudor y miseria en Lima la Dorada. Hasta que surja el movimiento que recoja la fuerza milenaria de nuestros pueblos. Y la potencia. Y la convierta en fuerza política, social y cultural incontenible e invencible. (Carlos Iván Degregori).



Herman Shwartz

Este es Róger Cáceres, Inca de envidiable cabeza que, botella en mano, reparte cervezas entre los comerciantes y puneños prósperos.

## pueblo



Herman Shwartz

Son fiestas donde la alegría se colectiviza.



## EL ENDIABLADO ESTILO DE AKIBA RUBISTEIN

Uno de los jugadores más brillantes de principios de siglo fue el polaco Akiba Rubistein quien a pesar de haber obtenido una gran cantidad de primeros puestos y victorias individuales frente a los jugadores más importantes, Lasker, Alekhine, Bogoljubow, Tarrasch, Capablanca, no tuvo una ocasión de disputar el título mundial, circunstancia que absurdamente dependía de la buena voluntad del monarca y del dinero que pudiese aportar el retador. La partida que ofrecemos es una de las joyas del ajedrez mundial y por sí sola justifica la fama que Rubistein tiene entre los conocedores.

Rotlewski-Rubistein. Ortodoxa. Variante Tarrasch. Lodz 1907

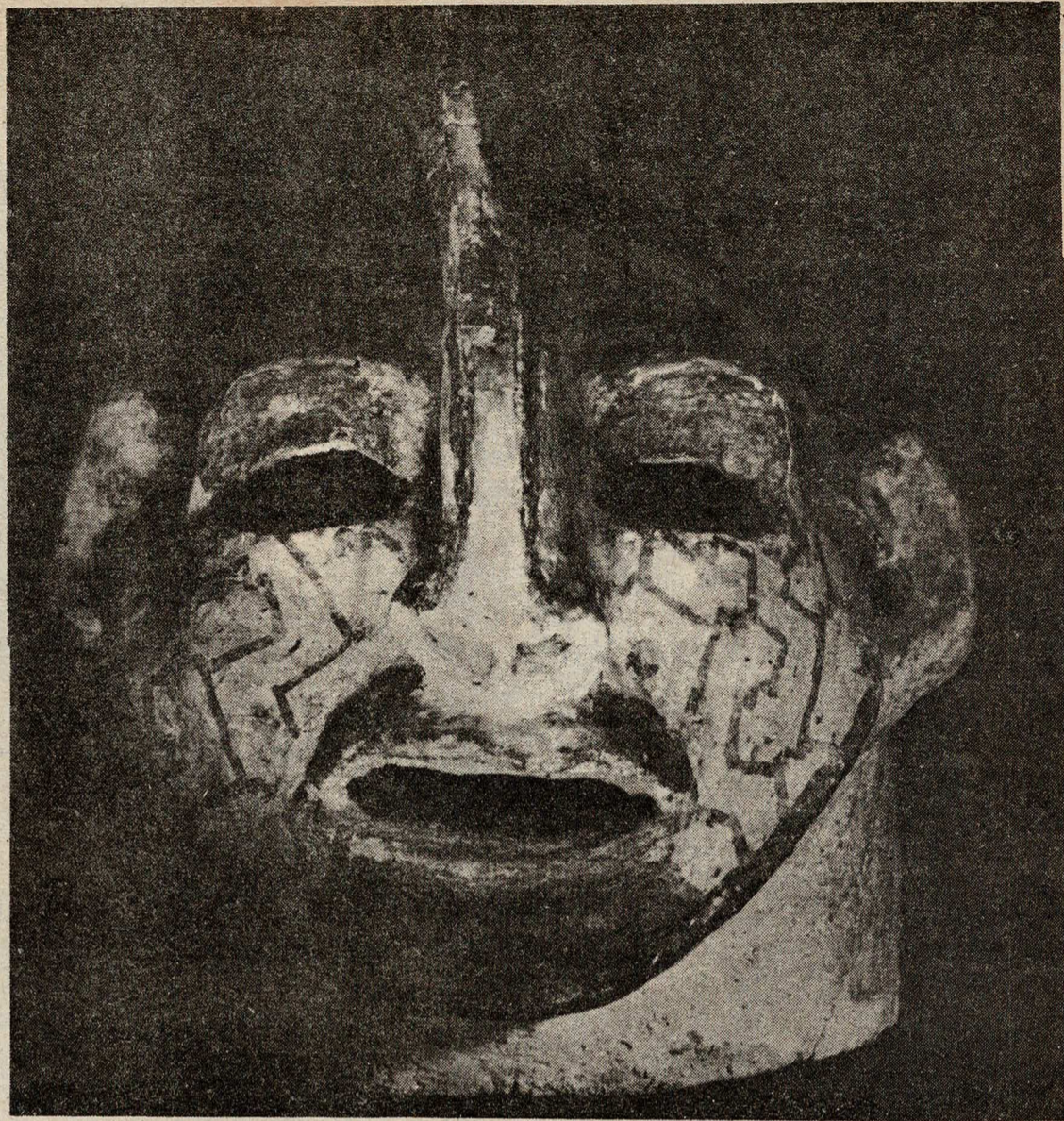
1) P4D, P4D 2) C3AR, P3R 3) P3R, P4AD 4) P4AD, C3AD 5) C3A, C3A 6) P4PA, AxP 7) P3TD, P3TD 8) P4CD, A3D 9) A2C, 0-0 10) D2D (El blanco ha jugado pasivamente, pero esto es ya un error) 10)..., D2R 11) A3D, P4P 12) AxP, P4CD 13) A3D (El blanco se ha obstinado en colocar en esta casilla su alfil; si hubiera cambiado su PAD antes no habría perdido dos tiempos como ha ocurrido) 13)..., T1D 14) D2R, A2C 15) 0-0, C4R 16) CxC, AxP 17) P4AR, A2A 18) P4R (El blanco aparentemente soluciona sus problemas en el centro. Una observación más detenida evidencia que existen debilidades en la diagonal 1CR-7TD y que el negro tiene absoluto dominio de la columna dama) 18)..., TD1A 19) P5R, A3Cj.

20) R1T, C5C! (Con esta jugada y las siguientes Rubistein prueba por qué estaba considerado como uno de los jugadores más formidables del mundo) 21) A4R, D5T! 22) P3C, TxP!! (Si el blanco juega 23) AxP, TxPC gana, y si juega 23) AxT, sigue AxPj. y mate a la siguiente) 23) PxD, T7D!! 24) DxT (Si el blanco sacaba la dama de la segunda fila, recibía mate con TxP o con AxP) 24)..., AxPj. 25) D2C, T6T!! y el blanco se rindió porque esta vez el mate es inevitable. En muy pocas oportunidades hay partidas tan hermosas. (M.M.)



La literatura del Perú independiente, semejante de Palas Atenea que nació adulta, con casco y armadura completa, no surge de improviso como una entidad distinta y fácilmente reconocible. No es un puente tendido en el vacío sino un edificio que se construye sobre unos cimientos previamente existentes desde un tiempo anterior bastante amplio. Hubo, para el efecto, un corpus colonial escrito y también una tradición literaria popular que se venía transmitiendo oralmente desde la época del incario. Esta literatura popular, más antigua que la escrita, no se refleja en los primeros años de la Independencia sino de una manera muy fugaz, su influencia en los escritores cultos no tendrá verdadera importancia hasta bien entrado el siglo XX. Riva Agüero, hacia 1910, pudo todavía ignorarla olímpicamente y asegurar, de un modo bastante enfático, que ni las pérdidas culturales del Perú pre-hispánico ni el actual pueblo quechua tenían mayor papel que jugar en el desarrollo de una literatura peruana.

Las culturas prehispánicas tuvieron una grandeza indudable de la que nos quedan innumerables huellas, indudables: restos de sus ricas ciudades, de sus grandes caminos, de sus artes y artesanías finas y asombrosas. Todavía subsisten, asimismo, los viejos ayllus andinos, núcleo y base sustantiva de una organización social admirable. Del pensamiento, del espíritu, de la ciencia y la filosofía de los pueblos incaicos y preincaicos muy poco nos queda, en cambio. Esto se debe a que no había un sistema perfeccionado de escritura que permitiera la conservación de sus más altos y refinados avances culturales. Existieron, es verdad, algunos sistemas mnemotécnicos, como el quipu y la quilca, pero no llegaron a constituir textos que pudiéramos llamar literarios y debieron estar dedicados, solamente, a cumplir funciones de contabilidad y estadística, sumamente necesarias en un imperio tan vasto como el incaico. En lugar de la escritura, o más bien debido a la falta de ella, hubo escuelas de gente sabia y memoriosa que conservaban las ricas tradiciones orales de su cultura. Pero la Conquista española, aunque relativamente rápida, además de causar la desaparición de la mitad de la población indí-



Archivo Jimenez Borja

Las culturas prehispánicas tuvieron una grandeza indudable de la que nos quedan inborrables huellas.

## Bagatelas literarias

# Las bases de nue

gena en los primeros cincuenta años de dominio español, persiguió enconadamente todo lo que los conquistadores fanatizados por varios siglos de guerras religiosas y por el fantasma de la Reforma, creían engendro del demonio y contrario a la santa fe católica, es decir lo mejor y más valioso de la cultura incaica.

Por estas razones desapareció casi la totalidad de la literatura incaica, salvo una mínima muestra conservada por algunos cronistas como Cristóbal de Molina el cusqueño, Huamán Poma o el Inca Garcilaso; esta pequeña muestra de los cronistas se ha visto notablemente reforzada por el desarrollo ulterior de la literatura folclórica en lenguas vernáculas, desde la Colonia hasta nuestros días, la cual nos permite imaginar, y a veces reconstruir, la variedad y profundidad de las literaturas prehispánicas. Frente a la pesadez, acartonamiento y superficialidad

de la literatura colonial y aun de la literatura culta de los primeros años de la República, la poesía popular andina destaca por su flexibilidad y hondura.

Si las literaturas pre-hispánicas y la literatura popular actual resultan pobres en cantidad debido a los azares de la historia o a la incuria y ceguera de las instituciones culturales que han debido recopilarla y conservarla, no sucede lo mismo con la literatura colonial que nos ofrece un corpus denso y voluminoso. Esta literatura se erige sobre un país que no es una nación sino una colonia, dominada por una metrópoli política y su "cultura". Esta colonia está, además, socialmente escindida en dos grupos desiguales: una minoría de propietarios y funcionarios coloniales y una inmensa mayoría de trabajadores aborígenes que nutre y soporta a los primeros. Una clase social, ha dicho Toynbee, llega al poder cuando tiene soluciones efi-

caces que ofrecer para la solución de los problemas de la comunidad y cuando deja de tener esas soluciones sólo puede continuar en el gobierno mediante la fuerza de las armas. En el Perú la clase gobernante de la Colonia llegó al poder por la fuerza de las armas y no porque tuviera soluciones eficaces para los problemas del país. No hubo pues, desde el principio, ideales que aglutinaran de alguna manera el conjunto de la población peruana. No hubo una unidad cultural que vinculara a dominantes y dominados, no hubo una literatura que sirviera de nexo a unos y a otros, no la hubo por lo menos hasta el siglo XVIII. La literatura culta sólo sirvió a quienes detentaban el poder; no hubo por eso calidad ni hondura, no alcanzó a ser literatura genuina sino solamente retórica, formal, imitación vana y descarnada de modelos foráneos, ejercicios de dómynes y cortesanos desvinculados de la realidad



# COMENDERO DEL COMENDERO

se hace llevarse en unas andas como yngas  
taquies y danzas quando llega a sus pue-  
blos y no le castiga y maltrata en su Rey



Los conquistadores persiguieron aquello que creían engendro del demonio y contrario a la fe católica, es decir a lo mejor y a lo más valioso de la cultura incaica.

ambiental, vista de una manera más o menos poética o literaria, que son los gérmenes de una suerte de tradición que luego habrá de desarrollarse más plenamente en el Perú republicano. Avanzada la Colonia ya hacia el siglo XVIII, resulta posible observar la existencia de grupos diferenciados entre los propios dominadores, lo que da lugar a unas preocupaciones vitales que de algún modo se reflejan en la literatura. A fines del siglo XVIII, sobre todo, se inicia una preocupación por el Perú, por su paisaje y por sus recursos naturales, por su naturaleza, y por su historia que dan lugar a obras como el Lazarillo de ciegos caminantes o los varios volúmenes del Mercurio Peruano, donde la escritura ya no es un puro juego retórico, un mero ejercicio verbal, cercano al logogrifo y la charada destinada a entretener las tertulias de virreyes y gobernantes, sino que se convierte en un instrumento para conocer la realidad de un Perú que está en trance de nacer. Este es el basamento de la literatura del Perú independiente.

La historia de la Colonia es, en resumen sin embargo, un fenómeno mucho más

complicado de lo que a primera vista parece.

Bajo su aparente sosiego hay una serie de tensiones y oposiciones que constituyen su sistema nervioso central. En su aspecto literario parece también un bloque sólido desde los delirios de las poetisas anónimas hasta los arrepentimientos místicos de Pablo de Olavide. Hay, sin embargo, puntas aceras o refinamientos sutiles que escapan del plúmbeo panorama general. Yo quisiera señalar solamente uno: el de la literatura quechua. En muchos aspectos la Colonia resultó mejor para el pueblo indio que la República; la literatura es uno de esos aspectos. Hubo una preocupación oficial, con propósitos doctrinarios y de dominación es cierto, pero preocupación al fin, por la conservación y desarrollo de la lengua andina. En la ciudad de Lima, por ejemplo, había ocho cátedras de quechua que con la República desaparecieron. Se desarrolló así mismo una importante literatura quechua como lo muestran los himnos católicos, y sobre todo, las obras dramáticas como el Usca Páucar, El hijo pródigo y, principalmente, el Ollanta, escrito en quechua en el siglo XVIII y que resulta evidentemente muy superior a todo lo que se escribió en castellano en ese siglo y los siguientes.

Estas son las bases sobre las que se constituye la literatura del Perú independiente. En su momento no era todavía una literatura peruana; vistas a la distancia, ahora lo parecen un poco: la historia literaria cambia continuamente, como ha dicho Eliot, las nuevas obras literarias no sólo se agregan a las ya existentes sino que modifican el pasado. Después de leer a Palma y a Vallejo, a González Prada y Mario Florián, a Ciro Alegria y a Ramón Ribeyro comprendemos que hay una literatura peruana y que esa literatura tiene una raíces más profundas de lo que en un primer momento podría pensarse. (Washington Delgado).

## Música

### LA MARCHA DE LOS FOLKLORISTAS

El sábado pasado sucedió un hecho poco común en las calles de Lima, y que tiene una gran importancia. Alrededor de las seis de la tarde, 500 personas con trajes típicos de diferentes regiones del país, entonando cantos y danzando, salieron a propagandizar sus reclamos. Pocos diarios dieron cuenta de la marcha. Era el Comité Permanente de Intérpretes Folklóricos del Perú (COPIFOLP) que salía a anunciar la realización de un "Raymi" para enero, de carácter nacional; y a denunciar masivamente el intento de convertir al cuartel de Santa Catalina, local que se les había cedido para sus ensayos, en una prisión por iniciativa del actual gobierno. El COPIFOLP plantea que Santa Catalina sea convertido en un Centro de Folklore, con injerencia directa de los intérpretes.

Saliendo del cuartel antiguo, hicieron un recorrido por las principales calles de Lima, deteniéndose por unos momentos en la Plaza San Martín. El estilo que impusieron para corear sus consignas fue bastante novedoso: se cantaban las consignas utilizando estrofas musicales del famoso "Pirwala Pirwa" ayacuchano, y no faltó quien improvisara bellas y combativas letras.

Organizados por destacamentos, portando cartelones con sus lugares de procedencia, repartiendo volantes, recibieron manifestaciones de apoyo del público. Tras las banderas de Puno, Ayacucho, Apurímac, Junín, Ancash, Arequipa, Folklore Negro y Cusco, entre otras, iban los distintos miembros del COPIFOLP en una compacta masa que abarcaba cuatro cuadras: Kontisuyu, Sumac Inti, Oriental Pucallpa, César Lazo, Manuel Prado (presidente del gremio), Amaru, y muchísimos solistas y conjuntos. Entre los invitados y adherentes estaban también Balseiros del Titicaca, el CAFUSM, etc. Jaime Guardia, Josafat Roel, Sibila Arredondo marcharon también, como asesores y miembros de COPIFOLP.

Lo evidente, y que ha quedado demostrado, es que los intérpretes folklóricos en Lima son muchos. En su capacidad de movilización y de combate está la solución a sus justos pedidos. (Juan Luis Dammert)

# stra literatura

que los rodeaba y que los sustentaba.

Hay, de todas maneras, obras que aunque no llegan a constituir una literatura peruana, resultan de alguna manera estimables.

En primer lugar se debe mencionar en este sentido, las Crónicas de la Conquista y de los primeros años de la Colonia y entre ellas, sobre todo los Comentarios Reales del Inca Garcilaso.

Estas Crónicas no son propiamente literatura sino más bien historia, pero por sus temas maravillosos, descubren para la lengua española pueblos y paisajes inusitados y tienen muchas veces el encanto demorado de una novela de aventuras o el intenso vigor de un gran poema épico. Posteriormente se desarrolla una vasta poesía vertida en los moldes barrocos o neoclásicos importados de la metrópoli y que no tienen mayor relieve, pero junto a ella aparecen poemas satíricos, primeras observaciones de la realidad



Toda la literatura actual tiene raíces más profundas de lo que comúnmente se cree.

Con sorprendente destreza, el último montaje del Teatro de la Universidad Católica se sostiene en una cuerda plagada de riesgos: la férrea y exigente dirección de Luis Peirano se encarga de sincronizar una puesta en escena que se sustenta en la acción, a partir de la cual se desarrolla una trama rica en matices, compleja, esquivando el simple maniqueísmo, aun cuando el objetivo de la claridad en la comunicación no se pierda nunca de vista. Nos referimos a *Ubu Presidente*, del autor peruano Juan Larco, quien ha logrado una creación latinoamericana del famoso *Ubu Rey*, de Alfred Jarry, de tal manera que no se trata de una adaptación o actualización de dicha obra, sino de una nueva versión, vital, cargada de fuerza y sarcasmo, superando las características predominantes de la dramaturgia local, de interiores y claroscuros.

Indudablemente este montaje tiene el sello del TUC: en palabras de Luis Peirano "la herramienta de nuestro trabajo es, antes que la voz y el cuerpo, nuestra vida misma". A ello se añade, sin duda, una "mayoría de edad de todo el grupo" —en el caso específico de Peirano— una madurez notable en su línea que viene desde *Peligro a 50 metros* y *Un hombre es un hombre*, afiando movimiento, trama y texto; la gravitación que ejerce Alberto Isola, en una magistral creación de *Ubú*, y de un elenco que combina oficio profesional —Victor Prada, Arturo Nolte, Ramón García, Rosario Verástegui— y la grata revelación de las tablas, José María Salcedo; sin olvidar, por supuesto, la excelente utilización del espacio escénico a cargo de Eduardo Gómez de la Torre y la iluminación de Samuel Adrianzen.

## UBU EN ESTOS LARES

Resulta curiosa la coincidencia: en estos momentos justo cuando la televisión ha transmitido los horrores del poder centralizado en la serie *Yo Claudio* y el programa "Testimonio" nos ha traído a los hogares la cara de Pinochet, con capa y gorra, bigote y espanto, el TUC monta

*Ubú Presidente* y Juan Larco se inspira en esta realidad latinoamericana, para mostrarnos el peligro latente que significa el despotismo del poder del capital.

A diferencia de los montajes clásicos de *Ubú*, que suelen presentarlo maquillado, pintarrajeado o enmascarado, el *Ubú* del TUC sale constantemente en calzoncillos y en b.v.d. Se trata de un personaje al que vemos en intimidad; *Ubú*, el Capitán de la Guardia, es el gorila en ciernes, el cachaco, el postergado guardián de un orden del cual desea participar, lucrar, y encontrar en él su indignante dignidad. Personaje en exceso conocido por los latinoamericanos: sobre todo con las gafas oscuras de Pinochet, en su andar grotesco y arribista por los salones de Palacio, en su truculenta ambición e intriga y soporte en el rifle, así como en su desfachatado trato con las normas de la constitucionalidad burguesa. Pero el TUC se encarga, además, de mostrarlo en su verdadera dimensión: sumiso y cobarde, temblándole las piernas de miedo, atado tanto a su madre (personaje de veras local y nefasto) como al poder omnipotente: Mr. Pick y Mr. Pock, al Imperio y a la Transnacional.

Pero las coincidencias son aún mayores: el poder americano controla cualquier gresca interna y le da su aval de acuerdo a sus intereses inmediatos; puede ser el garrotazo militar encarnado en *Ubú* o el parlamentarismo liberal encarnado en el Dr. Perojo. Sea cual fuere la figura, su presencia posee el rango de una fuerza inasible a primera vista; sólo es una voz que ordena el desarrollo de la política interna, que dicta conductas a seguir y hace compartir sus ganancias con los políticos nativos, a los cuales, como a *Ubú*, les permite escapar con su fortuna. Una coincidencia más: Anastasio Somoza, cuya muerte constituye, sin duda, una continuación del texto de Juan Larco.

Este hecho debe resaltarse: la contemporaneidad del teatro nacional exige la existencia de autores peruanos constantemente representados. La posibilidad de que el espectador se identifique



*Ubú Presidente*, obra teatral de Juan Larco.

con la representación implica necesariamente una escritura y un montaje capaz de invocar una realidad perennemente vivida. En este caso, la obra de Juan Larco

ya que siendo su temido rival, su figura en ningún momento pudo sopesar el peso de la trama: su fuerza resultó débil, su alianza con el Dr. Perojo frágil y su golpe

de situaciones; el acoplamiento, en ese sentido, es correcto. Peirano imprime, sobre todo al segundo acto, una dinámica intensa: el movimiento es constante, el

## Ubú presidente

posee el mérito de no ser "sociología de la dependencia llevada al teatro", sino una interpretación teatral de la realidad latinoamericana, de la trama del poder en la cúpula, de la estrechez creciente del mando en pocas o una sola mano. Todo ello con un conocimiento serio de la estructura teatral, del sarcasmo y el entretenimiento.

### EN LAS TABLAS

La actuación de Alberto Isola, como *Ubú*, merece un párrafo aparte. Su presencia llenó el escenario en una multiplicidad de situaciones, todas ellas encaradas con convicción y soltura. Hay que precisar que ninguna se convirtió en tic, otorgándoles siempre nuevas cargas interpretativas en el transcurso de la obra: de principio a fin, impecable. Sin desmejorar su actuación, Ramón García como el Ronco, debió funcionar como el otro polo de *Ubú*,

final inocuo. Rosario Verástegui y Adelmo Rosales, secundaron bien a *Ubú*; ambos caracterizan a sus personajes con pulcritud. Igual José María Salcedo, que en su breve encarnación como el presidente Bonifacio, le dio calor a ese arquetipo señorial y embozado que también tiene su vigencia en nuestra historia.

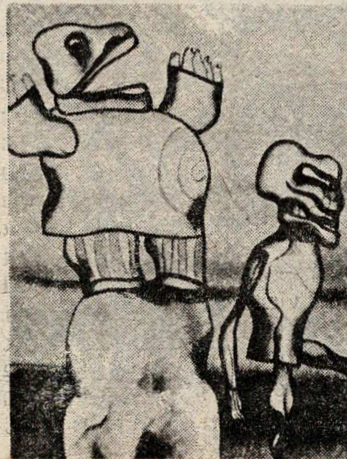
No debemos olvidar que, en conjunto, los actores están sujetos a una vorágine

texto disminuye, la amplitud física del escenario es una perpetua agitación. Podríamos afirmar que esta puesta en escena constituye la primera pieza visual en el teatro peruano asumida con profesionalidad.

### POST DATA

Es lamentable, sin embargo, que la puesta de *Ubú Presidente* haya tenido que ser en un depósito del Museo de Arte. La culpa, sin duda, corre a cuenta de la administración central de la Universidad Católica. Todavía no se percata que el TUC constituye la actividad pública de mayor prestigio de la Universidad, hecho que no disminuye su desidia ni indiferencia hacia el TUC.

*Ubú Presidente* no debe dejarse de ver. El ingreso es por la puerta posterior del Museo, junto al hermoso jaldé de los amantes bajo el farol. (Abelardo Sánchez León).



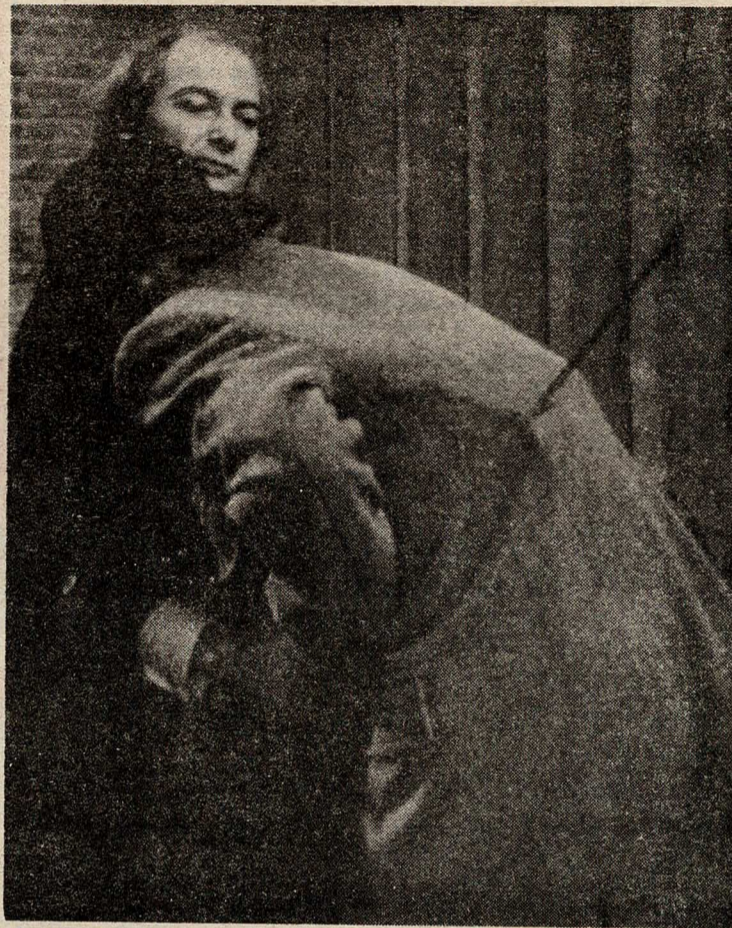
## Asesinato por decreto

Asesinato por decreto es una nueva muestra de la onda "retro" que nos envía el cine británico, rala pero puntualmente: Las cuatro plumas, La dama desaparece, Los 39 escalones y alguna otra, o son nuevas versiones, como las nombradas, o buscan temas y ambientes de gran éxito hace treinta o más años.

Sherlock Holmes es así desempolvado junto a Jack el destripador, el querido Watson y el Londres de las calles sórdidas y la bruma misteriosa, lo que no deja de ser adecuado dado el carácter fantasmal del asunto, y en verdad hay una primera parte prometedora, donde nos aprontamos para asistir al despliegue de ingenios del sabueso de Baker Street y al revivir de un género que no gratuitamente aún tiene sus cultores.

Lamentablemente no es así, y las nieblas se estrellan en una luz que presenta

al famoso Holmes convertido en un bondadoso y por demás impresionable Christopher Plummer, despojado de las manías, la ironía y la misantropía que con tanta maestría insuflara Conan Doyle a su criatura. Sherlock Holmes lagrimeando es más bien un exceso, y este toque emocional se extiende con poca fortuna en la inclusión de elementos seudopolíticos, presentados a la manera del "género negro" con arreglo a características victorianas (una real ensalada). El final resulta de una estrepitosa falsedad, con un Sherlock de acordes shakespereanos, recitando con vibraciones teatrales frente a tres corruptos ministros "El Poder con Mayúscula", su principista independencia. La inclusión de conocidas estrellas en mínimas apariciones —Donald Sutherland como insólito médium, Genéviève Bujold como la acorralada Annie, David Hemmings co-



Asesinato por decreto, un nuevo filme inspirado en el inmortal Sherlock Holmes.

mo intrigante radical y comisario— parece responder a la misma voluntad de impacto modernizante, forzando un tema poco adecuado al mismo. Christopher Plummer, y no por su culpa, resulta demasiado cristalino en su papel de Sherlock Holmes; sólo James Mason como Watson y la ambientación, devuelven a ratos el gusto auténtico de la mitología creada por Conan Doyle.

Todo el mundo se acordó, y no es casual, de El último secreto de Sherlock Holmes, de Billy Wilder, magnífico y personal acercamiento al mundo del famoso detective y sus ambigüedades. Su parentesco con esta producción podría muy bien reducirse al sobretodo y la pipa del detective, es decir, menos aún que el que puede haber entre una sirena y un pescado.

## Gigoló americano

Gigoló americano, o lo que es lo mismo, la prostitución vista bajo la óptica superficial de un magazine americano. Richard Gere como muñequito muy maniquí, algo anticuadillo en su atildamiento, puesto a recrear un gigoló muy consciente de su profesión, ejercida con verdadero cariño y dedicación llevando no sólo excitación sino sentimiento a maduras damas de bien forrado bolsillo. Este gigoló resulta una especie de profesional con vocación, con "ganas de superarse", deseoso de desprenderse de las corporaciones que funcionan a ese nivel, y castigado justamente por eso. Es extraordinario como "el poder de la maquinaria" —de la que sea— está presente en el cine americano de quince años a esta parte. Como herencia de sus mejores y más independientes creadores, la industria del cine la ha conservado —y mecanizado— como la cara, a distintas escalas, del

poder. La mitología del cine ya no confía en el malo individual.

Paul Scharader sirve este tema con una realización esmerada y sin ningún mérito sustancial, él también, cuidadoso profesional. Se demora en la descripción del personaje y su ambiente, con una inocultable complacencia en sus atributos físicos y consumísticos. Luego comienza a desarrollar la intriga, y cuando todo parece apuntar a una variante del policial, la historia se resuelve en un desgano drama amoroso. Es bastante insólito que el único "puro" en un mundo de intrigas sea justamente un gigoló, que comporta todo un símbolo de la abyección frente al dinero, pero lo verdaderamente anacrónico no es la anécdota sino presentarla con una óptica liviana, más apta para ensalzar la prostitución de lujo que para develar los mecanismos de su tan particular superación. Como es-

ta película tampoco es una comedia, resulta en verdad un verdadero artificio, una love-story que simplemente extrae sus caros prototipos de lugares inesperados.

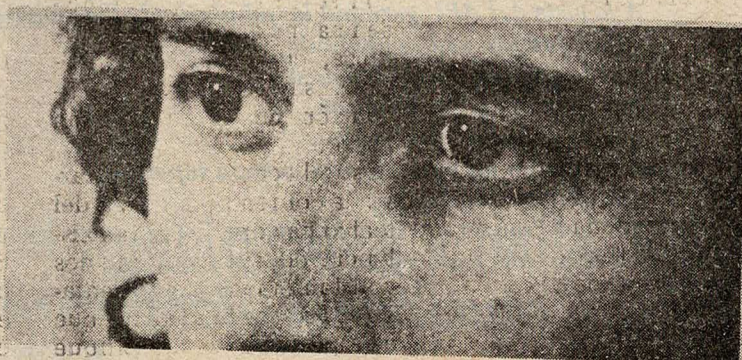
Lauren Hutton aporta una caracterización refinada, y Richard Gere resulta demasiado un gigoló clásico para hacer creíble su gigoló anti-conventional.

Y en la línea de las liviandades, pero con menos pretensiones, se inscribe Dime lo que quieras, del experimentado Sidney Lumet, que como director por encargo tuvo más felices momentos en su carrera. En esta comedia de amor y finanzas la sonrisa no llega nunca a la carcajada, de la misma manera que sus tomaduras de pelo, más bien cariñosas, no bordean la sátira en ningún sentido. Alan King compone un atractivo millonario lleno de manías que logra hacer convivir grandes preocupaciones con las más menudas, y eso es todo el ingenio de este ro-

mance que transita despreocupadamente por el mundo de la televisión, el cine y los millonarios sin demasiada fortuna.

Alí Mac Graw, rediviva y con rulitos, no resulta ningún soporte para el filme, pese a su aire de manifiesto "aún puedo", aunque en verdad puede muy poco si se la compara con la promoción de actrices maduras —Jill Clayburgh, Marsha Mason y otras— que con menos sex appeal y más talento invadieron para, bien

las pantallas americanas. El esperable happy end tiene todas las características de lo que la película exhibió en todos sus rollos: amor, arreglos pecuniarios y esa indulgencia que se supone es la sofisticación de las clases altas. Por lo que se ve, sigue el resurgimiento de la comedia, aunque hasta ahora no haya proporcionado este revivir ningún aporte a los muchos que los viejos maestros dieron en su momento. (Rosalba Oxandabarat).



# Homenaje a Ernesto More

El 27 de setiembre falleció Ernesto More a los 83 años. Dicen verdad quienes lo consideran un periodista, un traductor y un ensayista de garra. Decimos también verdad quienes lo consideramos fundamentalmente un poeta, el primero que en el Perú dio lugar, con su libro Hésperos (1918), a la tendencia andinista que con distintos nombres, indigenismo, neoindigenismo, poesía india, se ha convertido en una de las más vigorosas corrientes de la poesía peruana del siglo XX.

Hace tres semanas pudimos conversar con él y escuchamos de sus

labios como tantas otras veces el elogio de la cultura andina, no dicho a través de un discurso teórico sino en varias anécdotas. Y del Perú More pasó a hablar de los países de América Central que luchan por su liberación y entonces hizo un encendido elogio de monseñor Romero. Quedamos en vernos después, y ese después fue nunca. Norma Solís, su esposa y compañera, nos alcanzó días más tarde el poema que publicamos por primera vez. Nada hacía presagiar strictu sensu que el poeta estaba en vísperas de morir (M.M.)

## LOS APUS

*La tierra peruana está poblada de Apus.  
Nacieron antes que los hombres, los animales y las plantas.  
Fueron el aliento de la atmósfera andina,  
venido del vaho de lejanos mares,  
y de la transpiración de las selvas distantes;  
aliento trasmutado en nieve al condensarse en las alturas,  
formando esa ininterrumpida cadena impresionante  
que va desde el Cotopaxi hasta el Aconcagua.  
Si están tristes, los cerros se cubren de túnicas blancas;  
si coléricos, golpean sus tambores con varillas de fuego.  
Sus canas venerables se convierten en millares de acueductos  
por los que discurren las lágrimas cristalinas,  
entre musgos, helechos, así como por las concavidades de la tierra,  
arrastrando en su linfa el secreto vital de las profundidades.  
Ellos abren los puquios de los que brota la leche de los montes  
y trenzan los meandros infinitos  
que bajan a la pampa, convertidos en ríos.  
Conocen el origen de la vida,  
y para ellos, la muerte es solo una pascana...  
Son los APUS, los espíritus que propician la abundancia,  
los que aseguran la templanza en el corazón de los hombres;  
los que dieron a la taclla el poder del arado,  
los que enseñaron a los hombres a convertir en graderías a los montes,  
para sembrar en cada peldaño, la papa, el maíz, el tarwi;  
la cañihua enhiesta, la caigua achaparrada,  
asegurando en los andenes el riego por inmersión, nitrogenado,  
haciendo respirar a las aguas entre las dentaduras de las piedras.  
Ellos enseñaron a los hombres a modelar la piedra  
y a alzar grandiosos muros con alfabetos pétreos  
que no transmiten letras o palabras, sino eternos mensajes mayestáticos  
legibles solo por comunidades que se dan las manos,  
por los hombres que aprendieron a encontrar la verdad  
en el trabajo colectivo, en la producción colectiva,  
en la distribución colectiva que hace multiplicar los frutos de la tierra,  
porque la equidad en el reparto satisface más que la prelación en el exceso.  
A la vista del APU germinó la sabiduría de los amautas,  
conocimiento vivo, palpitante,  
que se engendra y no se enseña,  
que germina y no se guarda,  
que ni se pudre ni envanece.  
Así crearon las bases de una cultura superior,  
que da pan y no balas,  
que abre surcos, pero no trincheras,  
presintiendo, hace siglos, el mundo socialista.*

Lima, marzo 1980

Ernesto More

# industrialización y desarrollo regional en el Perú

Hugo Cabieses  
Dirk Kruijt  
Raúl Lizarraga  
Menno Vellinga



Pedidos Directos: José Pardo 1167 - Of. 403 - Miraflores  
EN VENTA: El Virrey, Studium, La Familia, Epoca,  
Mejía Baca, Mena, Cosmos, Horizonte, Castro Soto,  
y en todas las librerías.



Ultimas publicaciones de RIKCHAY PERU:

- Historia del Perú y del mundo siglo XX  
F. Lecaros. Prólogo de Jorge Basadre (NOVENA EDICION)
- El niño y nosotros.  
E. Barrantes.
- Apogeo y crisis de la República Aristocrática.  
M. Burga y A. Flores.
- Aprtismo y sindicalismo en el Perú.  
P. Pareja

De próxima aparición:

- Historia de la literatura republicana de Washington Delgado.
- 50 poemas peruanos y 20 cuentos peruanos. Selección de Víctor Soracel.

Distribución y venta en: Libun, Horizonte, La Familia, Lau Chun, Navarrete, Publicaciones Cultural, Studium, Amauta, Aquelarre (Arequipa), Castro Soto, El Virrey, Epoca, Internacional, La Universidad, Lib. del INC, Lib. de la UNMSM, Mejía Baca, Minerva, Sagitario, San Pablo, Triunfaremos.

Pedidos a RIKCHAY PERU Ap. 30 Lima 18 Telf. 475725